Alambique. Revista académica de
ciencia ficción y fantasía / Jornal
acadêmico de ficção científica e
fantasia

Volume 3 | Issue 1

Article 1

León Fernández Guardia y “El número 13,013”

Ivan Molina Jimenez

Universidad de Costa Rica, ivan.molina@ucr.ac.cr

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique>

Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Molina Jimenez, Ivan (2015) "León Fernández Guardia y “El número 13,013”," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 3 : Iss. 1 , Article 1.

<http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.3.1.1>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique/vol3/iss1/1>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](#).

León Fernández Guardia y “El número 13,013”

Cover Page Footnote

Agradezco el patrocinio del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y el apoyo financiero de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica para la elaboración de este trabajo.

León Fernández Guardia publicó en la Costa Rica de 1908 un cuento titulado “El número 13,013”, en el cual se apartó de las corrientes que prevalecían en la literatura costarricense de inicios del siglo XX, dominadas por el costumbrismo y el realismo, y se aproximó a géneros literarios muy poco cultivados en el país en esa época. Para comprender debidamente la ruptura que supuso ese relato, en esta presentación se considerará brevemente el contexto histórico y familiar del autor, su interés por las ciencias ocultas y las circunstancias específicas en que elaboró y dio a conocer esa narración, la cual sobresale, además, porque en 1925 fue traducida al inglés y circuló en una revista de amplia cobertura internacional.

*

Entre finales del siglo XIX e inicios del XX, los políticos e intelectuales costarricenses empezaron a debatir sobre la llamada “cuestión social”, entendida como la pobreza asociada con la expansión del capitalismo agroexportador. La respuesta que dieron a esta problemática, que rápidamente fue incorporada en las discusiones públicas llevadas a cabo en la prensa y en la propaganda electoral, fue variada: desde el Estado, se impulsó una inversión creciente en educación (la primaria en particular), servicios médicos y pensiones, y una temprana legislación laboral; y desde la sociedad civil, grupos y organizaciones se encargaron de reivindicar derechos –especialmente los trabajadores urbanos– y de promover diversas actividades de beneficencia (Molina Jiménez, 2005: 193-206).

Fue en este contexto que en 1908 el periodista Guillermo Vargas Calvo y el militar colombiano Rafael Villegas Arango, junto con la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paúl, solicitaron a los principales escritores de Costa Rica “...algo ameno... para hacer un [libro] popular, atrayente y educador... [cuya venta depararía fondos para] festejar a los pobres en los días de Navidad y Año Nuevo”. El proyecto fue acogido con simpatía por el empresario tipográfico de origen catalán Avelino Alsina, que se comprometió a imprimir una edición al costo, y por el Presidente de la República, Cleto González Víquez, que acordó financiar la edición con 700 colones (Vargas Calvo y Villegas Arango vii-xi).

El llamado a colaborar con una obra que luego fue publicada con el título de *El libro de los pobres* fue atendido por 31 personas, todos varones, la mayoría profesionales en el campo de las leyes, maestros de escuela, profesores de colegio y periodistas; además, 20 de los autores ocupaban en ese momento –o habían desempeñado en el pasado– importantes cargos públicos. Entre los participantes figuraba León Fernández Guardia, hijo del abogado León Fernández Bonilla, historiador, fundador y primer director del Archivo Nacional de Costa Rica (1881) y hermano menor de Ricardo, figura fundamental de la literatura y de la historiografía costarricenses del período 1890-1950 (Rojas González y Ovares Ramírez, 32-33, 45-47, 51-54; Quesada Camacho 125-135, 282-288).

Por su origen social y relaciones de parentesco los Fernández Guardia estaban vinculados con algunas de las principales familias de Costa Rica; de hecho, eran

sobrinos del militar Tomás Guardia Gutiérrez, cuya dictadura (1870-1882) impulsó una modernización decisiva del Estado y de la sociedad que fue la base, a mediados del decenio de 1880, de las llamadas reformas liberales. Estos cambios institucionales reforzaron el poder central, actualizaron la legislación vigente, promovieron la separación del Estado y la Iglesia católica, fortalecieron la expansión capitalista, iniciaron de manera sistemática la construcción cultural de la nación costarricense y favorecieron la democratización de la política (Salazar Mora; Palmer 257-323). Los dos hermanos, además, se beneficiaron de una excepcional educación en el exterior, dado que vivieron en Europa durante el exilio o las labores diplomáticas de su padre (Fernández 24-28).

Muy poco es lo que se conoce de León Fernández Guardia. De acuerdo con José Ricardo Chaves, nació en 1871, falleció en 1942 y fue editor brevemente de la revista teosófica *Virya* en 1908 y del *Magazín Costarricense* en 1910. Aunque Chaves indica que fue abogado, su nombre no figura en los registros respectivos de los graduados en leyes; sí consta que impartió lecciones en el Colegio Superior de Señoritas y en el Liceo de Costa Rica, dos de las instituciones de enseñanza secundaria más importantes del país en la primera mitad del siglo XX. En 1934, fue director del periódico *Defensa Nacional*, órgano de la Liga Anticomunista, dedicado a combatir el comunismo y cuyo primer número circuló en septiembre de 1934, en el contexto de la gran huelga bananera que por esa época paralizó las actividades de la United Fruit Company en la provincia de Limón (Chaves 91-93; “Mañana”, 5; Sibaja Barrantes, 44-51, 148-154; Dobles Segreda, 301-378).

Al igual que otros liberales formados en el positivismo de finales del siglo XIX, Ricardo y León Fernández Guardia fueron atraídos por el creciente interés que despertaron las ciencias ocultas en Costa Rica en el período anterior al inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Como resultado de sus experiencias, el primero publicó algunos cuentos fantásticos, y el segundo el relato con el que colaboró en el *Libro de los pobres*: “El número 13,013” (en algunas versiones posteriores, la coma de la cifra fue eliminada o sustituida por un espacio en blanco). Al analizar brevemente esta narración, Chaves destacó que respondía a las preocupaciones teosóficas del autor, en particular su interés por el hipnotismo; y resaltó que la trama fue especialmente influida por el texto “Los hechos en el caso del señor Valdelomar” de Edgar Allan Poe (Chaves 91-92; Molina Jiménez, 2011: 51; Rodríguez Dobles 99).

Uriel Quesada también mencionó el carácter fantástico del texto de León Fernández Guardia, pero destacó además la novedad de que se trata del primer relato conocido publicado en Costa Rica en el que se advierten rasgos policíacos. Si bien la narración carece de un detective y de un proceso de investigación que culmine en la resolución del misterio, esta es posible por la confesión hecha por el propio asesino (Quesada 62-63). Desde una perspectiva similar se puede afirmar que el cuento presenta contenidos que permiten afiliarlo adicionalmente con los

géneros del horror y de la ciencia ficción, al recuperar el tópico del médico que logra –en este caso, mediante el hipnotismo– burlar a la muerte.

No se dispone por el momento de una recopilación de los materiales de ficción publicados por León Fernández Guardia, aunque se conoce que publicó algunos otros relatos en las revistas culturales de inicios del siglo XX. De todos, el que tuvo más éxito fue “El número 13,013”: después de su debut en *El libro de los pobres*, fue reimpreso en una antología de escritores alajuelenses dada a conocer en 1921. Más recientemente, circuló otra vez en una nueva edición de la obra editada por Vargas Calvo y Villegas Arango, y en una antología de literatura fantástica preparada por Chaves. Por razones que deben ser investigadas aún, el texto se convirtió en uno de los primeros cuentos latinoamericanos afín a los géneros detallados (fantástico, policíaco, de horror y de ciencia ficción) en ser publicado en el idioma inglés en *Inter-America*, órgano del Carnegie Endowment for International Peace (Fernández Guardia, 1908, 1921, 1925, 2007, 2012).

*

Al publicar en *Alambique* el texto en español e inglés de Fernández Guardia se contribuye a la recuperación de esa literatura latinoamericana que, por aproximarse a géneros poco cultivados en la época en que fue dada a conocer, tendió a quedar en el olvido. Con esta nueva edición de las versiones en español e inglés, se aspira a facilitar que los investigadores de la literatura latinoamericana, especialmente en los campos de la fantasía, la ciencia ficción, el horror y el género policíaco, incorporen dicho cuento en sus estudios y profundicen en el análisis de sus especificidades, del contexto en que fue escrito y de sus influencias. También convendría, en un futuro próximo, ampliar el limitado conocimiento que hasta el momento se tiene del autor y de su producción literaria.

Las versiones del cuento que se presentan de seguido corresponden a la de la publicación de 1908 y a la traducción de 1925; en el número de *Inter-America* en que circuló, no se indica quién tradujo el relato ni las razones por las cuales fue traducido (cabe también la posibilidad de que el propio autor fuera el que lo tradujera o financiara la traducción). La ortografía de la versión española fue debidamente actualizada, pero lo demás se mantuvo igual. El texto en inglés, digitado por el estudiante Marco Vinicio Calderón Blanco de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, no contiene cambios y mantiene las divisiones introducidas por el editor, ausentes –excepto la última– en la versión original incluida en *El libro de los pobres*. Agradezco finalmente las recomendaciones de dos dictaminadores anónimos y la colaboración y las sugerencias de Juan Carlos Toledano Redondo y de Miguel Ángel Fernández Delgado.

El número 13,013

Los hechos que voy a relatar son muy conocidos por haberse ocupado de ellos minuciosamente la prensa del país en la época en que ocurrieron. Además, en los Archivos Nacionales se encuentra el expediente relativo al mismo asunto y que por prescripción hubo de llegar allí.

El 2 de enero de 188... se presentó en la tesorería de la Junta de Caridad, *a las ocho y media de la mañana*, el joven periodista Antonio Grédy a cobrar el importe del billete número 13,013, premiado en el sorteo de la lotería del Asilo Chapuí con el premio mayor de veinte mil pesos.

Recibió el dinero después de haber cumplido con la formalidad de dar su nombre y se retiró.

Pero, y aquí empieza lo inexplicable del asunto, después se averiguó que Grédy *había muerto a las cuatro de la mañana del mismo día 2 de enero*.

La certificación expedida por el médico de cabecera no dejaba ninguna duda sobre este último hecho y corroboraban esa declaración las de varios amigos de Grédy que lo asistieron en sus últimos momentos.

La cantidad cobrada no se encontró en la habitación del difunto ni en ninguna otra de la casa, a pesar del minucioso registro ordenado por la autoridad.

Las personas que velaban el cadáver aseguran no haberse separado un solo momento de la casa.

Se pudo encontrar al expendedor de billetes de la lotería, quién recordaba perfectamente haber vendido el número 13,013, *el último* que le quedaba y que todos los compradores rehusaban, a Grédy, la víspera del sorteo.

Varias personas, además de los empleados de la tesorería, aseguraron *haber visto a Grédy en la calle el día 2*, entre las ocho y nueve de la mañana.

Por fin, y esto es lo más singular, Grédy, debido a una afección asmática, fumaba unos cigarrillos medicinales que pedía directamente al exterior. Pues bien, al pie del ventanillo de la tesorería de la Junta de Caridad se encontró uno de esos cigarrillos, medio consumido y en el cual podía leerse aún el nombre del fabricante francés que los elaboraba.

Dos hechos contradictorios se presentaron pues a la investigación pública y privada:

1º Grédy había muerto a las cuatro de la mañana del día 2 de enero de 188...

2º Grédy se presentó el mismo día, a las 8 ½ de la mañana, en la tesorería de la Junta de Caridad.

Ambas cosas están plenamente, indudablemente comprobadas con las declaraciones juradas de personas honorabilísimas.

Y hasta aquí llegó lo que se pudo averiguar.

El año pasado recibí un pequeño paquete por el correo interior y una vez abierto encontré un sobre grueso y lacrado con este sobrescrito debajo de mi nombre y apellido:

Para ser abierto en caso de no haber sido reclamada en el término de dos meses.

Confieso que me sentí emocionado al leer estas palabras y por más que cavilé, me devané los sesos y traté de reconocer la letra, no pude atar cabos ni llegué siquiera a sospechar lo que pudiera contener aquel sobre misterioso.

La tentación me vino muchas veces de romper aquella débil barrera de papel y mi otro yo me insinuaba perversas razones: ¿Si será una burla? ¿Si se tratará de algún suicidio que puedes evitar? De todos modos no estás obligado a acatar esa orden. No has adquirido ningún compromiso, etc., etc.

Y el malhadado sobre no me dejaba dormir, comer, ni vivir a gusto. Enflaquecí durante el primer mes y perdí el apetito durante el segundo.

Por fin transcurrió el plazo señalado y me decidí. Pero a última hora me asaltó una duda respecto de la fecha y hora precisas en que había recibido el paquete y resolví no abrirlo sino hasta el día siguiente.

Pasé una noche agitadísima, desvelado por la curiosidad y me pareció oír ruidos extraños en la habitación donde está mi escritorio, en una de cuyas gavetas había guardado el documento que me atormentaba.

Inquieto y sobresaltado me levanté silenciosamente y entreabrí la puerta de dicha habitación.

Un hombre, cuyas facciones no podía distinguir porque me volvía la espalda, abría la gaveta del escritorio, sobre el cual había una vela encendida.

Salté sobre él, le así violentamente entre mis brazos y a la luz de la vela reconocí al doctor M.

Ni un solo grito había sido proferido.

—Soy un miserable —dijo el doctor—; no tengo disculpa; permítame V. explicarme y después haga lo que quiera.

—Hable V. —respondí soltándolo.

—¿Usted recibió una carta hace dos meses con la mención de que no la abriera antes de ese tiempo?

—Sí.

—¿La ha abierto V.? —balbuceó.

—No.

—Entonces estoy salvado.

—No me explico lo que V. quiere decir.

—Esa carta la escribí yo.

—Nada lo prueba.

—Es fácil demostrarlo. Déme V. su palabra de honor de que al abrirla aquí mismo sólo leerá la firma y se convencerá.

–Pero...

–No perdamos tiempo; haga V. lo que le pido.

Lo extraño de la situación me hizo decidirme.

Saqué la carta, rasgué el sobre y desplegando la hoja que contenía leí con verdadera sorpresa, al pie de la misma, la firma del Doctor M.

–¿Está V. convencido? –me preguntó éste.

–No me queda duda; pero V. me debe una explicación.

–Lo comprendo y voy a dársela en pocas palabras. Esta carta contiene la revelación de un secreto espantoso y cuando la escribí pensé en darme la muerte dentro del plazo fatal de los dos meses; pero... el valor me faltó. Comprendí ayer que V. no la había leído aún, pues de lo contrario... hubiera V. dado un paso que no habría pasado inadvertido para mí, y lleno de terror resolví apoderarme de este terrible documento; me introduje en su casa esta noche, forcé el escritorio y V. sabe lo demás Y como estoy en mi derecho, *reclamo* a V. la devolución de esa carta.

No hallé qué contestar a sus razones y le tendí el papel.

Lo tomó ansiosamente, recorrió algunas líneas, palideció intensamente y sin despedirse de mí, olvidando su sombrero, su bastón y la vela, saltó por la ventana por donde había penetrado y se perdió en la oscuridad de la calle.

Al día siguiente supe que el doctor M. había sido encontrado muerto en su lecho. Con una bala en la boca había puesto fin a sus días.

En la tarde recibí otro paquete y confieso que lo esperaba. En breves líneas me decía M. que quedaba autorizado para leer su contenido.

¡Era la explicación del asunto Grédy! He aquí lo que decía:

“Como yo conozco su afición a las investigaciones de psicología secreta, no quiero morir sin darle a conocer un caso verdaderamente raro. ¡Ojalá pueda esta confesión atenuar en parte la gravedad de mi delito!

“Siempre fui dado al estudio de los fenómenos del hipnotismo y de la sugestión mental, aunque por temor al ridículo nunca me entregué a su práctica abiertamente.

“Hace algunos años trabé relaciones con Antonio Grédy y pronto nuestra amistad tomó el carácter de íntima, debido a que nuestras ideas sobre los fenómenos citados concordaban completamente.

“Poco a poco nos entregamos a una serie de experimentos notables por sus resultados y en ellos él era el sujeto pasivo y yo el elemento dominador.

“Grédy llegó a ser un instrumento en mis manos.

“Pero lleguemos al hecho importante.

“En la tarde del día 31 de diciembre 188... Grédy compró en mi presencia, en la esquina del Hotel Imperial, un billete de lotería. Era el número 13,013, difícil de olvidar por la superstición con que el vulgo siempre ha visto el número 13.

"Comimos juntos en dicho hotel y Grédy estaba muy animado y contento. Atribuía gran influencia a la combinación de las cifras del billete que tenía en su bolsillo y construía castillos en el aire.

"Al día siguiente llegó a mi despacho lleno de júbilo:

– "Soy rico –me dijo.

– "¿Y eso? ¿Cómo?

– "¡Mira!

"Y me mostraba la lista de los premios del sorteo de ese día. No cabía duda. Ahí estaba el 13,013 y, al lado, en gruesas cifras, \$ 20.000!

"Una idea espantosa cruzó por mi cerebro.

– "¿Se lo has dicho a alguien?

– "No; a nadie, pues trae muchos inconvenientes el que lo sepan a uno dueño de una suma semejante.

– "¿Y qué piensas hacer?

– "No lo sé aún. Pero lo primero es evitar que me roben o pierda yo este billete...

– "Tienes razón.

– "Y he pensado que tú puedes guardarlo en tu caja de hierro.

– "¡Con mucho gusto! –exclamé.

"Grédy sacó cuidadosamente el papelito de entre un gran legajo de cartas y me lo entregó.

"Lo guardé y cerré con la combinación la caja.

– "Y ahora, ¡a divertirnos y a gozar! –dijo Grédy.

*

"Nos separamos como a la una de la mañana, después de haber asistido al teatro.

"A las tres unos golpes furiosos resonaban en mi puerta.

"Eran unos amigos de Grédy que venían a llamarme... ¡Grédy se moría!

"Un plan diabólico se me ocurrió mientras me vestía.

"Abrí la caja y guardé cuidadosamente el billete en mi cartera.

"Cuando llegué al lado de Grédy lo encontré acostado *pero vestido*. Dictaminé inmediatamente e hice salir a todo el mundo con el pretexto de que necesitaba mucho aire, mucha tranquilidad y silencio. Como la casa era de dos pisos y el dormitorio estaba en la parte alta, los pocos amigos que ahí estaban bajaron todos al piso inferior y yo les dije que los llamaría cuando los necesitase.

"En cuanto me vi solo, comencé por hacer pases sobre el cuerpo de mi amigo. Lo hice pasar del trance natural en que se encontraba a un estado de sonambulismo; le sugerí que debía obedecerme incondicionalmente, y cuando me hube asegurado de su perfecta pasividad, le ordené que presentase todos los síntomas de la muerte; que a las ocho de la mañana se levantara y fuera a cobrar el billete, me entregara el dinero y luego recayera en el primitivo estado.

“Antes de las ocho me arreglé de modo que no hubiese sino pocas personas en la parte baja de la casa; hice salir a Grédy, *un cadáver galvanizado*, por la puerta de servicio y... media hora después volvió y me entregó los veinte mil pesos. En el acto cayó en el estado de muerte *aparente* y diez minutos después, obedeciendo a una nueva sugestión, más poderosa, más concentrada, *murió*.

“Ese es mi crimen y me doy la muerte porque la vida se me ha hecho imposible”.

Dejé caer los papeles que contenían tan singular relato y un estremecimiento de horror sacudió mis nervios.

León Fernández Guardia

Number 13,013
by
León Fernández Guardia

A mystery story in which
a questionable personal
endowment plays a part.—
THE EDITOR.

The occurrences that I am about to relate are very well known, as the press of the country, at the time of their occurrence, concerned itself quite minutely which them. Besides, in the national archives, are to be found all the documents relative to the same subject, which, in the natural course of events, would have to reach them.

On January 2, 188—, there appeared at the treasury of the Junta de Caridad, at half after eight in the morning, a young journalist, Antonio Grédy, to collect the value of ticket number 13,013, which had drawn the first prize of twenty thousand pesos in the lottery of the Asilo Chapuí.

He received the money, after the formality of giving his name, and withdrew.

However —and here begins the inexplicable feature of the affair— it was learned afterward that Grédy *had died at four o'clock on the morning of the same second of January.*

The certificate issued by the household physician left no doubt as to this last fact, and that declaration was corroborated by several of Grédy's friends, who had been with him during his last moments.

The sum collected was not found in the room of the departed or anywhere in the house, in spite of the minute search ordered by the authorities.

The persons that watched the body asserted that they had not left the house for a single moment.

They succeeded in finding the seller of lottery tickets, who recalled perfectly that he had sold number 13,013, *the last one that he had*, which all the buyers had refused, to Grédy on the eve of the drawing.

Several persons, in addition to the employees of the treasury, certified that *they had seen Grédy in the street on the second of January* between eight and nine in the morning.

Finally —and this is the most singular feature of all— Grédy, because of an asthmatic affection, smoked certain medicinal cigarettes that he obtained directly from abroad. Well then: beneath the treasure's window of the Junta de Caridad was found one of these cigarettes, half smoked, on which could still be read the name of the French manufacturer that had elaborated it.

Two contradictory facts presented themselves therefore to public and private investigation: first, Grédy had die on January 2, 188—, at four in the morning;

second, Grédy presented himself on the same day, at half after eight in the forenoon, at the treasury of the Junta de Caridad.

Both facts were fully, indubitably, proved by the sworn affidavits of the most honorable of persons.

This was all that could be ascertained.

Last year I received a small package by domestic mail, and, opening it, I found an envelope, heavy and sealed with wax, with the following under my full name: "To be opened in case it shall not be called for within the period of two months."

I confess that I felt stirred when I read these words, and, although I hesitated, racked my brains and tried to recognize the handwriting, I was unable to arrive at any conclusion or even to imagine what that mysterious envelope might contain.

I was tempted many times to tear away that weak barrier of paper, and my alter ego suggested to me perverse ideas while adorning them with specious reasons. Might it not be a jest? Might it not be a case of suicide that I could prevent? At all events, that I was not obliged to follow those instructions, as I had made no promise.

The devilish envelope did not let me sleep, eat or live in peace. I grew thin during the first month and I lost my appetite during the second.

Finally, the period set expired, and I reached a decision, but at the last moment I was attacked by a doubt as to the precise day and hour when I had received the package, and I resolved not to open it until the next day.

I spent a night of great agitation, kept awake, as I was, by curiosity, and I thought I heard strange noises in the room where stands my desk, in one of the pigeonholes of which I had kept the document that was tormenting me.

Restless and startled, I arose silently and pushed ajar the door of that room.

A man, whose features I could not distinguish, because he had his back turned, was opening one of the drawers of the desk, on top of which was a lighted candle.

I sprang on him, gripped him in my arms, and by the light of the candle I recognized Doctor M—.

Not a single cry had been uttered.

"I am a wretch," said the physician; "I have not excuse. Permit me to explain myself, and afterward do what you will".

"Speak," I replied, releasing him.

"You received a letter two months ago with instructions not to open it until the conclusion of that period?"

"Yes."

"Have you opened it?" he muttered

"No."

"Then I am saved."

"I do not understand the meaning of what you are saying".

"I wrote that letter."

"There is no proof that you did so."

"It is easy to prove it. Give me your word of honor that, when you open it here, you will only read the signature and be convinced."

"But..."

"Let us not lose time; do what I request of you."

The strangeness of the situation forced me to decide.

I took out the letter, broke the seal, and, opening the sheet it contained, I read with genuine surprise at the bottom of it Doctor M–'s signature.

"Are you convinced?" he asked me.

"I can no longer doubt, but you owe me an explanation."

"I understand and I am going to give it to you in a few words. This letter contains the revelation of a frightful secret, and when I wrote it, I thought of killing myself within the fatal period of two months, but... my courage failed me. I understood yesterday that you had not yet read it, because, otherwise... you would have taken a step that would not have passed unnoticed by me, and, filled with terror, I resolved to possess myself of that terrible document. I introduced myself into your house to-night, forced the desk, and you know the rest. As I am within my rights; I *demand* the return of the letter."

I could think of nothing to answer to his arguments and I handed him the paper.

He took it anxiously, glanced through a few lines, turned pale and, without taking leave of me and forgetting his hat, his cane and the candle, he sprang out of the window through which he had entered and lost himself in the darkness of the street.

On the following day, I learned that Doctor M– had been found dead in his bed. He had ended his days by sending a bullet through his mouth.

In the afternoon, I received another package, and I confess that I was awaiting it. In brief lines, M– told me that I was authorized to read its contents.

I was the explanation of the Grédy affair! Here is what it said:

"As I am aware of your liking for investigations in secret psychology, I do not wish to die without making known to you a truly rare case. Would that this confession might somewhat diminish the gravity of my crime!

"I was always given to the study of the phenomena of hypnotism and mental suggestion, although, for fear of ridicule, I never devoted myself to the practice of it openly.

"A few years ago I entered into relations with Antonio Grédy, and our friendship quickly assumed the character of intimacy, as our ideas regarding the phenomena alluded to were in complete accord.

“Little by little we engaged in a series of experiments with notable results, and in them he was the passive subject and I the controlling mind.

“Grédy became an instrument in my hands.

“However, let us reach the important fact.

“On the afternoon of December 31, 188–, Grédy bought in my presence, at the corner of the Hotel Imperial, a lottery ticket. It was number 13,013: not easy to forget, because of the superstition with which the masses have always regarded the number ‘13.’

“We ate together in the hotel just mentioned, and Grédy was very lively and quite happy. He attached great importance to the combination of the numbers on the ticket that he had in his pocket and was building castles in the air.

“On the following day, he came to my office bubbling over with joy.

“‘I am rich’, he said to me.

“‘Eh? How?’

“‘Behold!’

“He showed me the list of the prizes of the drawing of that day. There could be no doubt. There was number 13,013 and, beside it, in big figures, 20,000 *pesos*.

“A frightful idea crossed my mind.

“‘Have you told anybody?’

“‘No, no one; for there are many disadvantages in having it known that one is the possessor of such a sum’.

“‘What do you think of doing?’

“‘I do not know yet, but the first thing is to prevent anybody from robbing me of this ticket or myself from losing it.’

“‘You are right.’

“‘And I have thought that you might keep it for me your safe.’

“‘With much pleasure!’ I exclaimed.

“Grédy drew the ticket with great care from amid a great package of letters and handed it to me.

“I put it away, closed the door of the safe and turned the combination.

“‘And now to have a bit of fun and enjoy ourselves!’ said Grédy.

“We separated at about one in the morning, after having gone to the theater.

“At three, furious blows sounded on my door.

“They were delivered by friends of Grédy’s, who had come to summon me... Grédy was dying!

“A diabolical plan occurred to me while I was dressing.

“I opened the safe and put the ticket carefully away in my pocket-book. When I reached Grédy’s home, I found him in bed, *but dressed*. I at once reached a decision and I caused every one to leave, under pretext that he was in great need of air, tranquillity and silence. As the house was of two stories and as the bedroom

was on the second floor, the few friends that were with him descended to the lower floor, and I told them that I should call them when I needed them.

"As soon as I was left alone, I began to make passes over the body of my friend. I told him to pass from the natural trance in which he was to a state of somnambulism. I suggested that he must obey me unconditionally, and, when I had assured myself of his complete passivity, I commanded him to feign all the symptoms of death, to rise at eight o'clock in the morning and go to cash the ticket, to deliver me the money and then to fall again into his previous state.

"Before eight o'clock, I arranged affairs in such a way that there should be but a few persons in the lower part of the house; I caused Grédy, *a galvanized corpse*, to leave by the service door, and... half an hour afterward he returned and delivered to me the twenty thousand *pesos*. He at once fell into a state of *apparent death* and, ten minutes afterward, obeying a new suggestion, more powerful and more concentrated, *he died*.

"This is my crime, and I kill myself because life has become impossible to me."

I let fall the papers that contained this singular narrative, and a shudder of horror shook my frame.

Referencias

- Chaves, José Ricardo, *Voces de la sirena. Antología de literatura fantástica de Costa Rica. Primera mitad del siglo XX*. San José, Uruk Editores, 2012.
- Dobles Segreda, Luis, “Catálogo completo de abogados de Costa Rica”. Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. VIII. San José, Imprenta Lehmann, 1936: 384-423.
- Fernández Guardia, León, “El número 13013”. Chaves, José Ricardo, ed., *Voces de la sirena. Antología de literatura fantástica de Costa Rica. Primera mitad del siglo XX*. San José, Uruk Editores, 2012, 95-101.
- Fernández Guardia, León, “El número 13 013”. Vargas Calvo, Guillermo y Villegas Arango, Rafael, comps., *El libro de los pobres*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007, 141-150.
- Fernández Guardia, León, “Number 13,013”. *Inter-America*. 8 (1925), 39-43.
- Fernández Guardia, León, “El número 13,013”. Cortés Castro, León, et al., *Hemos escrito: selecciones de escritos alajuelenses que recogen y publican como homenaje a la Patria en el día de su centenario*. Alajuela, s. e., 1921, 214-225.
- Fernández Guardia, León, “El número 13,013”. Vargas Calvo, Guillermo y Villegas Arango, Rafael, comps., *El libro de los pobres*. San José, Imprenta Alsina, 1908, 105-111.
- Fernández, Víctor Hugo, *Ricardo Fernández Guardia*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978.
- “Mañana sábado aparecerá ‘Defensa Nacional’ un semanario anticomunista dirigido por don León Fernández Guardia”. *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934: 5.
- Molina Jiménez, Iván, *La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2011.
- Molina Jiménez, Iván, “Cuestión social, literatura y dinámica electoral en Costa Rica (1880-1914)”. Viales Hurtado, Ronny, ed., *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005: 193-206.
- Palmer, Steven, “Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005: 257-323.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- Quesada, Uriel, “De Castigo divino a El cielo llora por mí: 20 años del neopolicíaco centroamericano”. 59- Adriaensen, Brigitte y Grinberg Pla, Valeria, eds.,

- Narrativas del crimen en América Latina. Transformaciones y transculturaciones del policial*. Berlín, Verlag, 2012: 59-74.
- Rodríguez Dobles, Esteban, "Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia católica y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917)". *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*. San José, 2: 2 (2011), 85-110.
- Rojas González, Margarita y Ovares Ramírez, Flora, *100 años de literatura costarricense*. San José: Ediciones Farben, 1995.
- Salazar Mora, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Sibaja Barrantes, Emel, "Ideología y protesta popular. La huelga bananera de 1934 en Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983.
- Vargas Calvo, Guillermo y Villegas Arango, Rafael, *El libro de los pobres*. San José: Imprenta Alsina, 1908.